



Toma Tu Cruz

(Serie “Las Palabras Duras de la Biblia”, #5)

[Audio del Sermón](#)

Marcos 8.27–33 (RVR60)

²⁷Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? ²⁸Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. ²⁹Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. ³⁰Pero él les mandó que no dijesen esto de él a ninguno.

³¹Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. ³²Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. ³³Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

La Magna Confesión de Pedro (8:27–30)

Los dos últimos párrafos de este capítulo nos llevan al punto culminante de la instrucción de los Doce. Los discípulos tenían necesidad de una profunda apreciación personal de la identidad de Jesús antes que pudiese compartir con ellos acerca del camino futuro y de invitarlos a seguirle en una vida de devoción y de sacrificio. Este pasaje nos lleva al corazón del discipulado. Es quizá el área más descuidada en la actualidad en el pensamiento y práctica cristianos.

8:27–28 Jesús salió con sus discípulos buscando la soledad en el lejano norte. De camino a **Cesarea de Filipo**, inició la conversación sobre el tema, preguntando cuál era la opinión pública acerca de Él. Por lo general, los hombres estaban reconociendo que Él era un gran hombre —igual a **Juan el Bautista**, **Elías** u otros **profetas**—. Pero la honra humana es en realidad deshonra. Si Jesús no es Dios, entonces es un engañador, un loco o una leyenda. No hay ninguna otra posibilidad.

8:29–30 Luego, el Señor preguntó directamente a los discípulos acerca de qué pensaban de Él. En el acto, **Pedro** declaró que Él era **el Cristo**, es decir, el Mesías o Ungido. Intelectualmente, Pedro ya lo sabía antes. Pero algo había sucedido en su vida, de modo que ahora había una profunda convicción personal. La vida nunca podría ser igual. Pedro nunca

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

podría quedar satisfecho con una existencia centrada en sí mismo. Si Cristo era el Mesías, debía vivir para Él con un total abandono.

El Siervo predice Su Muerte y Resurrección (8:31–38)

Hasta aquí hemos contemplado al Siervo de Jehová en una vida de incesante servicio a los demás. Le hemos visto aborrecido por Sus enemigos y mal comprendido por Sus amigos. Hemos visto una vida de poder dinámico, de perfección moral, de amor totalmente entregado y humildad.

8:31 Pero el camino de servicio a Dios conduce al padecimiento y a la muerte. De modo que el Salvador le dijo ahora llanamente a los discípulos que Él **debía** (1) **padecer**; (2) **ser rechazado**; (3) **ser condenado a muerte**; y (4) **resucitar**. Para Él, el camino a la gloria habría de conducir primero a la cruz y al sepulcro. «El corazón de servicio se revelaría en sacrificio», tal como lo expresó F. W. Grant.

8:32–33 Pedro no podía aceptar la idea de que Jesús habría de sufrir y morir; esto atentaba a su idea acerca del Mesías; tampoco quería pensar que su Señor y Maestro iba a ser muerto por Sus enemigos; reprendió entonces al Salvador por sugerir tal cosa, y fue entonces que Jesús le dijo a Pedro: **¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres**. No estaba aquí Jesús acusando a Pedro de ser Satanás, ni de que Satanás estuviese morando en él. Quería decir: «Estás hablando como lo haría Satanás. Él siempre está intentando desalentarnos de obedecer a Dios de manera total. Nos tienta a tomar el camino fácil al trono». Las palabras de Pedro eran satánicas en origen y contenido, y suscitaban la indignación del Señor.

¿Qué fue lo que indignó así a nuestro Señor? La misma trampa a la que estamos todos tan expuestos: el deseo de salvar al yo; la preferencia de un camino fácil frente a la cruz. ¿Acaso no es cierto que de natural preferimos escapar a las pruebas, al oprobio y al rechazamiento; que nos sentimos remisos ante el padecimiento que siempre ha de implicar hacer la voluntad de Dios en un mundo como éste; que preferimos tener un camino tranquilo y respetable en la tierra —es decir, lo mejor de ambos mundos—? ¿Qué fácilmente puede uno quedar atrapado en esto? Pedro no podía comprender por qué el Mesías iba a ir por este camino de dolor. Si hubiésemos estado nosotros ahí, podríamos haber dicho o pensado aún peor que él. La reprensión de Pedro al Señor no carecía de un intenso afecto humano. Él amaba también al Señor de todo corazón. Pero, sin saberlo él mismo, ahí estaba sin juzgar el espíritu de este mundo.

Jesús primero **miró a sus discípulos**, y luego **reprendió a Pedro**, como para decir: «Si no voy a la cruz, ¿cómo pueden estos, mis discípulos, ser salvados?»

Job 1.6 (RVR60)

⁶Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.

1º Crónicas 21.1 (RVR60)

¹Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Apocalipsis 12.10 (RVR60)

¹⁰Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

8:34 Luego Jesús les **dijo**, en otras palabras: «Voy a sufrir y a morir para que muchos puedan ser salvos. Si deseáis **venir en pos de mí**, debéis negar todo impulso egoísta, escoged deliberadamente el camino del oprobio, padecimiento y muerte; si alguno quiere pues seguirme, **sígame**. Puede que tengáis que abandonar la comodidad personal, los goces sociales, vínculos terrenales, grandes ambiciones, riquezas personales e incluso la vida misma». Palabras como éstas nos llevan a cuestionar cómo podemos realmente creer que esté bien para nosotros vivir vidas de lujo y comodidad. ¿Cómo podemos justificar el materialismo, egoísmo y la frialdad de nuestros corazones? Sus palabras nos llaman a vidas de abnegación, rendición y sacrificio.

8:35 Hay siempre la tentación de **salvar** nuestra **vida** —de vivir cómodamente, de proveer para el futuro, de tomar nuestras propias decisiones, con el yo como el centro de todo—. No hay una manera más segura de perder la propia vida. Cristo nos llama a derramar nuestras vidas por Su causa y la del evangelio, a dedicarnos a nosotros mismos a Él en espíritu, alma y cuerpo. Nos pide que nos gastemos y seamos gastados en Su santo servicio, poniendo nuestras vidas, si es necesario, para la evangelización del mundo. Esto es lo que se significa por perder nuestras vidas. No hay una manera más segura de salvarlas.

8:36–37 Incluso si un creyente pudiese ganar todas las riquezas del mundo durante su vida aquí, ¿de qué le serviría? Habría perdido la oportunidad de usar su vida para la gloria de Dios y la salvación de los perdidos. Sería un mal negocio. Nuestras vidas valen más que lo que el mundo pueda ofrecer. ¿Las emplearemos para Cristo o para el yo?

8:38 Nuestro Señor era consciente de que algunos de Sus jóvenes discípulos podrían tropezar en el camino del discipulado por temor al oprobio. Por esto, les recordó que aquellos que intenten evitar el oprobio por causa de Él sufrirán un mayor oprobio cuando Él venga a la tierra con poder. ¡Qué pensamiento! Nuestro Señor pronto volverá a la tierra, y esta vez no en humillación, sino en Su propia gloria personal y en la gloria de Su Padre, con los santos ángeles. Será una escena de un esplendor deslumbrador. Él se avergonzará entonces de aquellos que se avergüenzan ahora de Él. Que estas palabras, **quienquiera que se avergüence de mí... en medio de esta generación adúltera** nos hablen a nuestro corazón. ¡Cuán incongruente estar avergonzados del Salvador sin pecado en un mundo que está caracterizado por infidelidad y pecaminosidad!¹

Marcos 8.35 (RVR60)

³⁵Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

Lucas 9.23 (RVR60)

²³Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

1 Corintios 15.31 (RVR60)

³¹Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.

2 Corintios 4.10–11 (RVR60)

¹⁰Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. ¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Filipenses 3.8 (RVR60)

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

Filipenses 3.10 (RVR60)

¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,